

D. MATIAS LAVIÑA BLASCO (1786-1868)

Nació en Zaragoza el 24 de febrero de 1796. Su padre fué carpintero, aprendiendo con él este oficio, y luego el de la ebanistería. Siendo muy niño prestó heroica ayuda en los trabajos de defensa durante los Sitios de aquella ciudad.

Recibió las primeras lecciones de dibujo en la Academia de Nobles Artes de San Luis. Aprendió música y canto con el maestro de Capilla Cuéllar, luciendo su hermosa voz en funciones religiosas. Cursó el dibujo de figura con el pintor de Cámara Buenaventura Salesa, y, en 1816, fué enviado a Roma para seguir los estudios de música o de pintura, decidiéndose por este Arte, e ingresando en la Pontificia Academia de San Lucas. Dedicándose con preferencia al ejercicio de la perspectiva y a la contemplación de los monumentos de Roma, se aficionó a la Arquitectura, siguiendo los cursos de Ciencias en el archigimnasio y el dibujo arquitectónico en aquella Academia. Disfrutó de la protección del Cardenal Marco, obteniendo, con la máxima calificación, el título de arquitecto en 1830, y elogiándose sus trabajos, título que revalidó la Academia de San Fernando en vista de sus planos y documentos.

Viajó por Italia, y regresó a España en 1831, estableciéndose en su ciudad natal, donde proyectó y dirigió diversas obras de decoración.

En 1844 se trasladó a Madrid, solicitando y obteniendo, después de excelentes ejercicios, el título de Académico de Mérito en la de San Fernando. Con fama de gran dibujante y decorador de buen gusto, fué designado director artístico de la célebre platería de Martínez, proyectando y dirigiendo valiosas obras de orfebrería, tales como un servicio de altar, de oro, para el Papa

Gregorio XVI; la gran máquina para la exposición del Santísimo en la Real Capilla.

Dedicado Laviña a la enseñanza de la perspectiva, publicó unas lecciones teóricoprácticas de esta especialidad que mereció la aprobación de la Academia, así como un *Tratado elemental de Geometría descriptiva* (Madrid, 1859). Publicó también una *Cartilla de adorno*, que el Gobierno declaró de texto en las Escuelas correspondientes.

Usó, quizá el primero en España, el ornato arquitectónico, llamado «cemento romano», para la ornamentación de las iglesias de los Jerónimos y de las Calatravas, y sucesivamente, llegando a lo que hoy denominamos piedra artificial.

Realizó en Madrid varias obras particulares, siendo la más importante el palacio del Duque de Granada de Ega, en la Cuesta de Santo Domingo, de noble traza, en fino renacimiento italiano, y el palacio del Duque de Veragua, en la calle de San Mateo, de fachada más sencilla pero siempre correcta.

Don Matías Laviña tuvo la formación clásica de la Academia de San Lucas. Dedicado con preferencia a los estudios de la ornamentación y a la práctica de la perspectiva, aunque de espíritu inquieto y avanzado en ideas, fué fiel a su clasicismo primitivo. De aquí el error de encomendar la consolidación de la Catedral de León a quien, como él, no estaba debidamente compenetrado con las nuevas teorías del goticismo restaurador.

De todos modos, Laviña es un arquitecto de mérito, que, por su talento y su voluntad, de humilde origen, como Rogent, como Cubas y tantos otros, llegó a gozar de prestigio y respeto en la profesión. Fué Académico de número de San Fernando en 1857. Murió en Madrid el 15 de enero de 1868.

Fachada del palacio del Duque de Granada de Ega.

